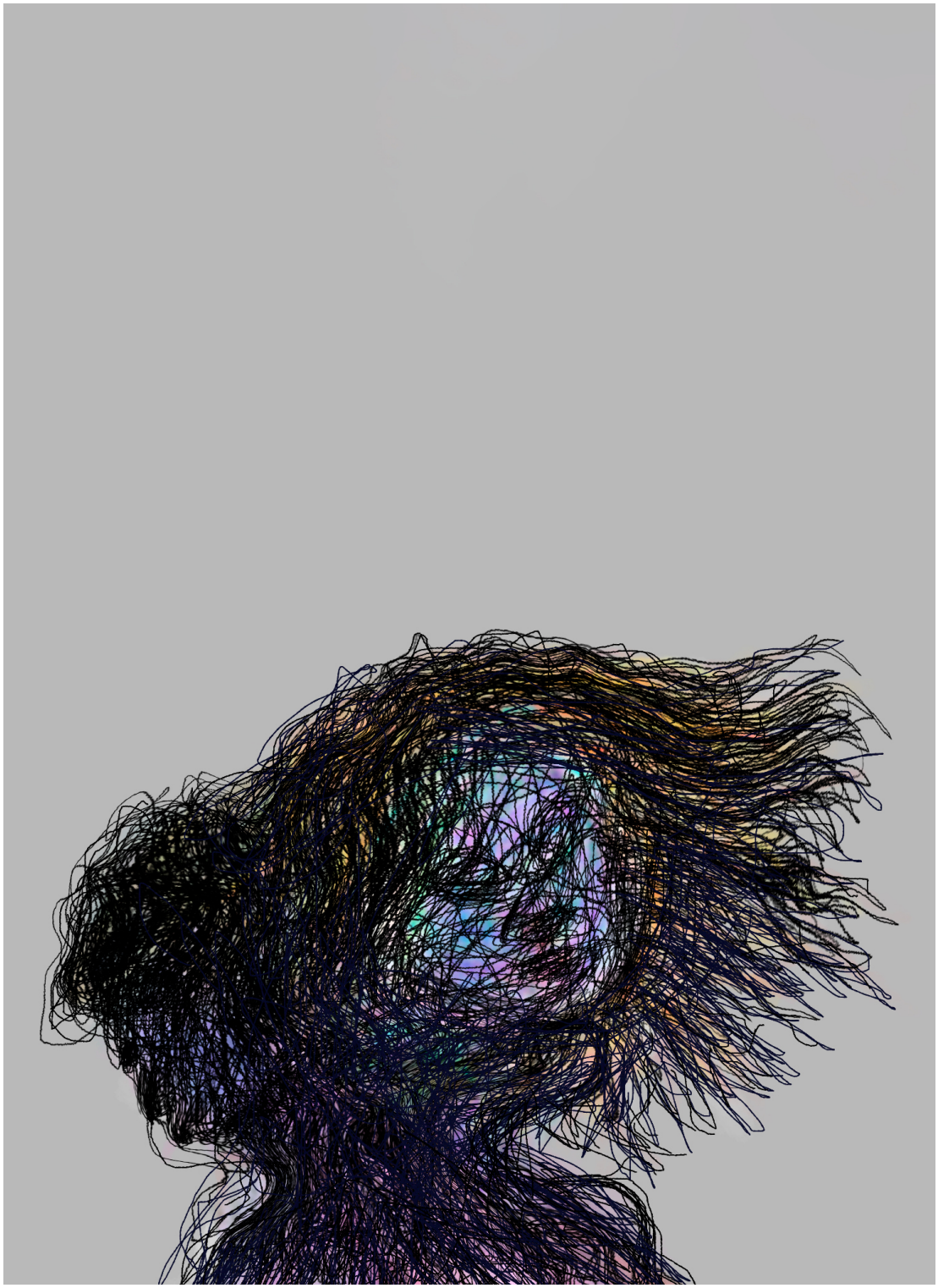
Última Eva

evanesciencia



Capítulo 1

Hace cuatro años, Eva Ultima empezó a publicar su poesía en internet. Versos sobre el amor, la soledad, la naturaleza, la sociedad o el arte en sí. Se volvió rápidamente viral, llegando a las cinco cifras de seguidores en menos de un mes, un explosivo ascenso de popularidad e irracionalmente extraño pues era la cuenta de una persona completamente anónima y aparentemente sin contactos influyentes en las redes sociales o en el sector literario. La crítica especializada se fijó en su ruidoso éxito y varios portales culturales coincidieron en que poseía una excelsa estructura, sólida y dinámica, un buen uso de la metáfora y una sensibilidad desbordante: era una gran autora prolífica y polifacética, sin miedo a experimentar. Centenares de miles de personas esperaban cada día su lírica, tanto adolescentes como adultos, de cualquier género y país hispanohablante. A los ocho meses de su aparición autopublicó su primer trabajo impreso, Última Ella, un poemario donde recopilaba sus poemas ya mostrados y otros inéditos. Con veintiséis ediciones desde sus inicios en abril, se consagró entre los diez libros más vendidos del año y el interés de las grandes editoriales llamaron a su puerta. Eva unió fuerzas con una de las editoriales más grandes del mercado nacional e internacional, donde ha firmado dos recopilatorios más de sus escritos: Tenía que hacerte, donde es tratado bajo su interesante mirada el proceso creativo de todas las disciplinas artísticas; y Crushifixió, enfocado en las obsesiones, los anhelos y los sentimientos no correspondidos.

Varios analistas literarios coinciden en que Eva Ultima ha sido un fenómeno extraño. Recelosa de su intimidad nunca ha acudido a las presentaciones de sus antologías, se ha negado a participar en firmas de libros, en las entregas de premios no ha hecho acto de presencia, no se tiene ninguna fotografía de ella y a pesar de un oscurantismo anacrónico en esta era de la información y la exposición pública ha sido la autora más importante, rentable y exitosa de estos últimos años.

Sin embargo, este panorama ha cambiado y peligra con la filtración anónima de hace cinco días que recibieron varios periódicos y blogs, donde revela con cuantiosas pruebas ya verificadas que Eva Ultima es un heterónimo y detrás de la joven y talentosa autora está Darío Azcorra Pala, un toledano de sesenta y nueve años que pasa su jubilación en su pequeña finca de Segovia.

La cuenta de Eva Ultima ha seguido en las redes sociales sin inmutarse ante esta noticia, publicando como si nada hubiese ocurrido pese a ser lo más comentado de esta semana y posiblemente en la próxima década dentro del mundo editorial de nuestro país. Los nuevos versos que ha compartido siguen manteniendo su aplaudida calidad pero varios seguidores han reaccionado de forma agresiva, llenando las respuestas

con su indignación, insultos, amenazas y otras barbaridades.

En exclusiva traemos la primera entrevista a la verdadera Eva Ultima, que ha accedido a nuestra petición para explicar todo lo sucedido y resolver cualquier duda. El misterio llega a su fin.

Buenos días, Eva Ultima. O Darío Azcorra. ¿Cómo deberíamos llamarte a partir de ahora?

Eva Ultima es mi nombre artístico y Darío, mi nombre real. Según a quién quieras dirigirte puedes llamarme de un modo u otro. Como el motivo de la entrevista es la revelación de Darío quizá debas tratarme como tal pero si no hubiese existido Eva no estaríamos ambos en esta situación así que quizá sea más adecuado llamarme Eva aunque lo dejo a tu elección.

Se me hace un poco complicado llamar Eva a un hombre de setenta años con barba.

¡Sesenta y nueve! Pero le comprendo. Como usted guste.

Haré un intento.

Bien.

Lo primero que nuestros lectores querrán saber es, ¿por qué?

Sé a lo que se refiere pero mejor desarrolle la pregunta para eludir equívocos.

¿Por qué decidiste ocultar tu género y hacerte pasar por una mujer?

Sí, lo que sospechaba. (Risas). Como primer apunte, yo no considero haber ocultado mi género. Es cierto que en persona no proyecto imagen de mujer y no me llamo Eva pero en ningún momento dije que era una mujer. El avatar que siempre he tenido es un fondo amarillo y ya está,

pude haber puesto un dibujo difuso y ambiguos con insinuaciones femeninas en su figura o algo representativo de una mujer pero no, nada de eso. Tampoco he usado en mis publicaciones el género femenino pero no por eso sino porque no me gusta atribuir género alguno en mis escritos. Por ejemplo, en vez de decir «estoy sola» lo sustituía por «estoy en soledad», «soy tan tonta» pasaba a «soy tan idiota», y así. Ha habido momentos difíciles, verdaderos retos lingüísticos pero siempre, o eso creo a mi juicio, los he resuelto bien, sin enrevesamientos. No usé el género neutro ya que lo considero como hacer algo de trampa. No me gusta, aparte. Volviendo a lo anterior, en ningún momento he querido engañar o jugar al despiste, para nada. Se me partía un poco el corazón saber que mucha gente creía de verdad que era una mujer ya que sabía que debido a la fama algún día saldría la realidad externa a la luz y provocaría eso, varias decepciones, sobre todo a los fans que se enamoraron de Eva.

Interesante esto último. ¿Había muchos hombres que se enamoraron de Eva? ¿Cómo te lo hacían saber y cómo lidiabas con ello?

Y mujeres. Recibía muchos mensajes de agradecimiento, apoyo, halagos… Al seguirme en las redes sociales formé parte de su rutina, y se encariñaron conmigo. Al tener las vías de contacto abiertas para todo el mundo me contaban lo que les hacía sentir este poema u otro, lo que creía que significaban los versos más crípticos y surrealistas… Y se formó una relación, no sé si de amistad o qué pero había una conexión, y me confesaban que estaban maravillados de mí (pocos usaron la palabra amor pero se intuía), o no sé si se referían a mi obra pero eso me decía la apertura de sus emociones y sentimientos, eran tan puros y sinceros... Lo lidié de la forma más respetuosa posible porque no quería hacer ningún tipo de daño. Quizá fui algo frío pero en estas cosas es complicado… Es una pena lo que ha pasado. Se enamoraron del arte de una persona, no sé si del interior pero de la persona en sí, o lo que quería mostrar. Y ahora, al poner a esa persona en un cuerpo con ciertos atributos físicos, han desaparecido esos sentimientos.

Retomando la respuesta anterior, muchos críticos creían que no usabas adjetivos y pronombres femeninos para que en tus poemas también se identificasen los hombres.

Sí, claro, por supuesto. Es la mejor manera que he hallado para que el mensaje y las emociones sean más universales. Y, como dices, los críticos se dieron cuenta de ello pero no hilaron para cuestionar si acaso era yo quien no me identificaba con ningún género. ¿Por qué Eva nunca habla para sí en femenino? Nadie se lo preguntó. O si alguien lo hizo yo no me

enteré. Y me sigue sorprendiendo esto pues la prensa, perdón si resulto ofensivo, siempre está en constante alerta, buscando algo que llame la atención, que pueda estar y no verse con facilidad, no digo para hacer polémica sino para generar interés, tráfico, que sean noticias curiosas, con atractivo gracias al dedo que señala o cuestiona algo.

Para nada ofendida. Sobre la identificación de género que has comentado antes, ¿te consideras mujer?

No me considero mujer pero veo ciertas similitudes en mi forma de ser con lo femenino. O lo que se le corresponde. Qué mal me suena eso, de verdad, me irrita sobremanera cuando lo escucho o lo leo, y ahora soy yo quien lo digo pero bueno... Tampoco me considero o no sé si debo considerarme como hombre aunque he de decir que lo he aceptado por costumbre pues ser hombre nunca se me ha dado bien, es más, frecuentemente me han dicho que resulto bastante afeminado en algunas de mis maneras como mi forma de hablar, con una entonación suave y pausada, o en mi forma de sentarme, cruzando las piernas o al escuchar, que no me acuerdo lo que me dijeron una vez pero que veían algo en la forma de dejar mis manos en mi barbilla o algo así que parecía que estaban tratando con una mujer. En mi lenguaje corporal, que no me salía la palabra. O cuando me mostraba emotivo, cuando señalaba aspectos sensibles que veía a mi alrededor. Cuando no reprimía mis sentimientos. Y así siempre, no todas las veces pero sí varias, bastantes. Comportarme como un hombre, como debía y debe ser un hombre, no era cómodo para mí. Me resultaba forzado. En resumen, creo que es porque nunca me ha gustado tener que comportarme de una manera u otra por ser hombre o no ser mujer, he ido un poco a mi bola en ese sentido aunque al final, desde fuera y por asimilación un poco por dentro, he tenido que resignarme y cumplir mi papel.

Me gustaría conocer un poco a Darío. ¿Tiene mucho en común con Eva?

Darío es igual a Eva en varios aspectos, en mayor y menor medida.

Me gustaría que te explayases un poco más. ¿Quién es Darío?

Difícil pregunta. Ni yo mismo sé quién soy a veces. He vivido muchos años y he fracasado en ese sentido de comprenderme a mí mismo, vaya… Darío es un jubilado que nació en un pueblo de Toledo y que ha estado casi toda su vida en Segovia, trabajando en asuntos de contabilidad en una

empresa láctea durante la mayor parte de su tiempo. También he sido (perdón pero se me hace raro hablar en tercera persona) ayudante de veterinario, ya que empecé estudiando eso aunque nunca lo acabé por circunstancias de la vida. Y he estado en otros trabajos que no me acuerdo. Dependiente en unos ultramarinos, ayudante de albañil, conserje en un bloque de pisos y vigilante en una fábrica...

¿Siempre ha vivido en Segovia?

Más o menos alternaba entre Segovia y Toledo por asuntos familiares pero he estado más tiempo establecido en Segovia. También estuve unos años en Madrid por problemas de salud, y he estado también en Oporto y Lugo aunque pocos meses, y algún que otro viaje esporádico al extranjero para conocer mundo.

No quiero que esto se convierta en una entrevista de prensa rosa pero solo por curiosidad. ¿Darío está casado? ¿Tiene hijos? ¿Nietos?

Estuve casado pero no me sentía cómodo y preferí abandonar antes de que la muerte nos separase. No nos dio tiempo a tener hijos aunque creo que me hubiese gustado.

Con tantos trabajos, ¿de dónde sacabas tiempo para escribir poesía? Suponiendo, claro, que lo hayas hecho siempre. ¿Cuándo empezaste?

Empecé… No me acuerdo bien pero quizá a los veintipocos. O veintimuchos, no sé. Conocí a una chica que le gustaba la poesía y yo empecé a escribir poemas para gustarle a ella. (Risas). Antes no me había interesado nunca. Sí, así de ridículo era, y lo sigo siendo, no crea que he mejorado en eso con la edad. (Más risas). Eran versos de amor, obviamente. Del amor que yo sentía por ella, confesiones disfrazadas en metáforas y otras figuras retóricas. Se los enseñaba con la excusa de que me diese el visto bueno aunque yo quería sorprenderla. Cambiar para adaptarse a una persona, así es. Algunos le gustaban y otros me daba su sincera opinión. Si pilló esos mensajes ocultos de mis sentimientos se lo calló muy bien. Empecé a leer poetas que le gustaban, poetas que me recomendaban los libreros y bibliotecarios (pues ninguno de mis amigos sabía nada de poesía), poetas que eran referentes e interesantes para

seguir aprendiendo y mejorando… Y a partir de ahí me enganché.

¿Qué fue de la chica?

La chica resultó ser lesbiana. Cuando me enteré (fue de casualidad), me hundí completamente ya que me gustaba enteramente, teníamos muchas cosas en común y en otras creo que nos complementábamos. No sé el motivo exacto, enamorarse es un querer que surge sin querer. Al saber que nunca le iba a gustar paré con mis lamentables tácticas de cortejo y realicé un proceso de desenamoramiento. Fue horroroso y algo traumático. Desenamorarse lo considero como torturarse mentalmente, extirpar a la fuerza un deseo que está demasiado profundo en tu mente. Es una carnicería psicológica, es destruirse un poco por dentro. La poesía se convirtió en otro tipo de herramienta, me ayudó a contar cómo me sentía, a expulsar las malas sensaciones que estaba experimentando y tras sacarlo veía mi situación desde otra perspectiva. Fue bastante terapéutico, la verdad. Al final acabamos siendo amigos, comentábamos y nos recomendábamos lecturas e íbamos a recitales de vez en cuando pero no duró mucho, nos alejamos de forma natural y la amistad menguó hasta que desapareció, me di cuenta tarde pero ya no se podía hacer nada para retomar el contacto. No sé qué habrá sido de ella, espero que le haya ido bien.

Supongo que tanta actividad en las redes sociales es producto de tener un repertorio amplio de poemas escritos a lo largo de los años.

No, para nada. Todos los poemas que empecé a publicar se me han ocurrido en estos cuatro años. No sé por qué pero no veía bien publicar poemas antiguos, si iba a empezar a dar a conocer mi obra lo haría con escritos actuales, en el momento de ese ahora. Sobre los anteriores, si te soy sincero, no sé ni donde están. Tengo cuadernos y libretas con los de la última década, o quizá los de hace siete años, pero el resto han desaparecido. Algunos los guardé en la oficina y se me olvidó cogerlos, otros se extraviaron entre viajes, mudanzas, limpiezas y reorganizaciones del hogar, otros los tienen amigos muy cercanos y familiares (algunos ya fallecidos) que se los di por problemas de espacio en mi casa y me hicieron el favor de guardarlos en las suyas… También entregué varios como regalos. Pero no tengo copias de nada, solo de los actuales, y porque están en internet. Algunos son una gran pérdida y con otros me alegro que nunca salgan a la luz porque sé que hay muchas mediocridades en ellos y vergüenza ajena sentimental. Pese a esto, es una pena, ¿no? El arte que desaparece, o el arte que ha sido creado y que nunca llegaremos a ver por cualquier motivo. Me abruma saber esto,

también que hay tantas obras de arte que no llegaré (llegaremos) a ver por falta de tiempo o que se han perdido, destruido…

¿Por eso decidiste empezar a publicar tu obra en internet? ¿Por eso nació Eva Ultima en las redes sociales?

Interesante. Buena pregunta. Algo parecido me preguntaron en anteriores entrevistas, cuando se dirigían a Eva, y yo les contestaba que empecé porque era el momento. Con el aura del misterio que tenía entonces me lo daban como respuesta válida y no insistían más en ello pero supongo que ya se me ha acabado la excusa. (Risas). Pues no lo sé. Creo que verdaderamente era el momento. Estaba recién jubilado, no sabía qué hacer y tenía mucho tiempo libre. Demasiado tiempo libre, y como un tonto pensador me puse a recordar los sueños y deseos que nunca se cumplieron, en los proyectos no proyectados, en sopesar decisiones, malas y buenas, anhelar posibles versiones alternativas de mi vida… Otra crisis existencial más, y ya iban muchas, así que para acallar las voces de mi cabeza invertí muchas horas en el ordenador que tengo en la terraza. Nos entretenemos para eso, ¿no? Para no estar tanto tiempo solos con nosotros mismos, con nuestros fantasmas. En los últimos años de mi trabajo como contable tuve que adaptarme a pasar y hacer las cuentas por ordenador, y yo, como ser curioso que siempre he sido, empecé a indagar en esto del internet. Costó lo suyo pero acabé entendiéndolo, en cierta parte. Ya lo sabía de antes pero nunca había profundizado mucho y con el tiempo libre que ahora tenía pues me puse a fondo con ello. Conocí los foros de debate, los clubes de lectura, las plataformas literarias… Y en las redes sociales vi lo que se publicaba y como se comportaba la gente, como reaccionaba y me asombré que se compartía mucha poesía, ajena o propia pero casi siempre bienvenida. ¡Era maravilloso! Y por eso me animé yo también, a ver si mis creaciones tenían buena acogida, o escuchar opiniones críticas que nunca vienen mal si son constructivas.

¿Por qué iniciaste esta aventura como Eva Ultima y no como Darío Azcorra? ¿No hubiese sido más fácil para ti, para tus seguidores, especialmente aquellos que se enamoraron? Podrían haberse evitado este y otros de los problemas que has comentado antes.

Al publicar mis poemas siempre tuve decidido que lo haría con un seudónimo. No me gustaba mucho ser localizable en internet, que algunos conocidos me encontrasen y que supiesen que escribía poesía ya que considero a la poesía, al igual que cualquier creación artística, como una exposición de tu ser más íntimo. He escrito mucho a lo largo de los años pero se lo he enseñado a pocas personas, aquellas de máxima confianza, que sabía que no me iban a juzgar por aquel contenido tan íntimo que

revelaban mis versos. Quería compartir mi trabajo pero sin exponerme, no me resultaba atractivo hacerlo con mi nombre real. Aparte de eso soy bastante vergonzoso, pero tenía muchas ganas de dar a conocer mi obra así que lo más lógico era publicar de forma anónima, con un nombre inventado, bautizarme de nuevo y evitar escribir de forma cohibida, sin verdadera libertad creativa. Y mientras barajaba seudónimos me di cuenta en que solo me veían a la mente nombres masculinos y pensé, ¿por qué narices debo ser un hombre? Y por eso me puse Eva.

¿Hubo otro factor para bautizarse artísticamente con el nombre de una mujer?

No, que yo recuerde. A partir de la idea del seudónimo recapacité sobre varias cosas, eso sí. Si era la mejor idea, lo que podía suponer… Supongo que me intentaba convencer de que era una buena elección, me pregunté constantemente: ¿acaso elegí quién debía ser? ¿Por qué tengo que ser un hombre aquí también, por haber nacido como tal? ¿Y si yo no nunca quise ser un hombre? ¿Por qué me tengo que llamar Darío si es un nombre que nunca me ha gustado? ¿Porque lo eligieron mis padres sin consultarme? ¿Por qué aceptar algo que no has elegido? ¿Por qué repetir una identidad que no te agrada? Siempre he tenido un conflicto con esto. Nunca me han gustado los roles de género y creo que esto es una respuesta a ello. Tampoco estoy de acuerdo con los roles de edad, que sufrimos todos en nuestra niñez, adolescencia, adultez y vejez. Con el nombre artístico podía evitar todo esto, adoptar el rol que yo quería, podía ser quien yo quisiese, sin restricciones ni encasillamientos. Eva Ultima, una mujer aparentemente joven por el mero hecho de estar y ser activa en una red social. Me pareció magnífico y no miré atrás.

Es interesante lo que mencionas sobre los roles de edad ya que Eva usa un lenguaje muy moderno, muy juvenil.

Sí, por eso mismo te lo digo. La edad es un número pero está ligado a varios prejuicios, tiene un gran carga estigmatizada detrás. Por ser un anciano no debo ser de cierta manera, debo adecuarme a un rol que me impone la sociedad, los demás, y no salirme de allí si no quiero hacer el ridículo. Lo mismo pasa con los adultos, que si hablan parecido a los adolescentes (esto sucede mucho con los padres y sus hijos) parecen a sus ojos unos carcamales disfrazados malamente con el estilo que esté de moda entre la juventud. ¡Pues no, oye! Gracias al anonimato se me brindaba aquello que se me negaba fuera. Con Eva podía ser lo que yo quería ser, y por eso usaba un lenguaje actual, algo juvenil, con los neologismos y extranjerismos que siempre me han resultado muy atractivos y ágiles pero que las pocas veces que he usado en voz alta me

han mirado raro, como si fuese un aborto anacrónico. Hay una aparente sacralidad en los roles de género o de edad, y si actúas en disonancia eres considerado el demonio.

¿Cómo fue el proceso de pasar de Darío a Eva? ¿Cómo era el día a día?

Fue algo orgánico. Eva es mi yo interior, aquel sentir y vivir que no podía salir por culpa de mi yo exterior, y de aquellos que veían a mi yo exterior. Eva es mi proyección interior más pura. Eva es la máscara de un Darío sin máscara. Como ya he dicho, podía ser quien quería ser pues, ¿acaso elegí quién debía ser? Se convirtió en una identidad mutable de lo que deseaba ser y lo que ya era. Y sobre mi día a día, es bastante sencillo: hago mis quehaceres (me levanto, hago las tareas de la casa, me voy a pasear por el campo) y si se me ocurre un poema lo escribo en una pequeña libretita que casi siempre llevo encima, al llegar a casa me siento en el ordenador si procede y lo pongo en las redes sociales.

¿Fue difícil ocultar a Eva? ¿Alguna vez confesó su secreto a alguien?

Cuando la editorial contactó conmigo les tuve que decir quién era en realidad. Por no mentir. Lo sopesé durante varios días desde que empezamos a hablar sobre publicar con ellos, barajé si era buena idea eso o seguir con la autopublicación en el siguiente libro, y al final decidí que me interesaba entrar en una editorial, sentía curiosidad y era uno de mis sueños, ser partícipe del catálogo de una de las grandes. Y se lo comenté: «oye, que yo no soy en realidad tal». En comparación con otros correos que intercambiamos tardaron más en responder pero al final dijeron que sin problema. Pidieron, eso sí, que por lo menos Eva Ultima fuese un seudónimo pero de una mujer, es decir, tenía que buscar a una mujer para sustituirme en el papeleo y en los pagos para que ningún departamento supiese quién era en realidad, para no levantar sospechas, que quedase entre pocas personas el secreto y los que debían tratar en la editorial con dicha información que no se impactasen demasiado con que Eva fuese en realidad un viejo. Varios autores publican con otros nombres, están algo acostumbrados, pero siempre comparten género la persona y el seudónimo. Y contacté con mi sobrina Bea, que tiene un nombre medianamente parecido y por suerte me llevo muy bien con ella. No se lo creyó y tuve que publicar un poema con palabras clave para verificarlo. Aceptó ayudarme (me costó que me diese su aprobación) con la condición de que no fuese en ningún momento la imagen de Eva Ultima delante de los focos, que ella sería la encargada de poner su firma en los contratos, el papeleo burocrático y ya está, sin más complicaciones. Me

pareció bien. Luego vino el reto de convencer a la editorial de que preferíamos, tanto mi sobrina como yo, que nuestra relación con la editorial fuese completamente de forma remota: que yo enviase los textos por correo electrónico, que me enviasen todo (permisos, pruebas de maquetación, pagos) del mismo modo, y en correo ordinario debían poner a mi sobrina de destinataria, y luego yo me comunicaba o devolvía lo que procediese pero nunca nada en persona. Supongo que al saber que iban a ganar mucho dinero conmigo accedieron a todo. (Risas). Fue un poco más duro convencerles de que la imagen de Eva no iba a salir de ninguna manera en fotografías y actos públicos. Ni yo, ni mi sobrina ni ninguna actriz que hiciese el papel: Eva Ultima había firmado con una de las grandes pero iba a seguir siendo una poeta huraña y ermitaña, pero con mucha sensibilidad, con el único contacto de sus fans a través de las redes sociales. Tras discutirlo mucho al final lo argumenté bien y les acabó gustando mucho la idea de inaccesibilidad y misterio como estrategia de marketing.

Tenemos entonces a tu sobrina y a algunos directivos de la editorial que guardaban el secreto. ¿Quién crees que ha revelado la verdadera identidad de Eva Ultima?

Desconozco el número exacto de personas dentro de la editorial que conocían el secreto. Supongo que el alto mando, alguien del departamento de pagos al ver el nombre de Bea o la persona del equipo comercial que contactó al principio conmigo y que le revelé el asunto. Ni idea, la verdad. Alguno se habrá ido de la lengua, por rencillas internas o lo que sea. Mi sobrina no creo. Siempre cuando cuentas un secreto está el peligro de que el confidente lo comente con sus seres más cercanos: su pareja, sus padres, sus hermanos o sus amigos, y a partir de ahí alguno se va de la lengua hasta que llegan a oídos de alguien con relación o contactos con la prensa. Solo espero que mi sobrina no haya sido, sería una terrible decepción.

¿No has hablado con ella?

No, la verdad es que no. Cuando vi la noticia me llevé un buen chasco pero ya estoy bien. Como ve, he seguido a lo mío, publicando al ritmo acostumbrado. Solo sé que ha pasado y ya está.

¿Le pagaba un porcentaje por colaborar en la mentira de Eva

Ultima?

Sí, claro. Con cada pago que recibía de la editorial lo repartíamos en dos mitades. El dinero no me importaba mucho sino la ilusión de difundir mis escritos por todo el territorio hispanohablante, que otros disfrutasen con mis poesía, con algo hecho por mí. Pero no quiero centrarme mucho en Bea ya que me da la sensación de que estamos afrontando que ha sido ella cuando en ningún momento he querido decir eso. Está la posibilidad de que sea ella o que haya sido alguien de la editorial. La duda está porque no me he molestado en averiguarlo.

¿La editorial se ha comunicado contigo?

No, de momento absoluto silencio. Ni un comunicado público o interno. El teléfono no ha sonado y no he recibido ningún correo o mensaje de ellos. Nada de nada.

Algunas teorías sugieren que la filtración es tuya al estar cansado de la dinámica de publicación diaria que tenías, o que has dado a conocer tu verdadero yo, casi un antónimo de Eva, como la finalización de una especie de performance virtual sobre la superficialidad, los roles de género, la subjetividad o sobre la difícil accesibilidad al mundo laboral o sector artístico que tienen los adultos de avanzada edad.

He leído varias teorías interesantes que han ido apareciendo pero esta última no la conocía hasta ahora. (Risas). He comentado cosas parecidas antes y podía tener sentido, como concepto me parece algo maravilloso ya que estoy de acuerdo con criticar y erradicar la superficialidad y los roles de cualquier tipo, y sí, sería una buena causa visibilizar el problema que tienen personas que no son jóvenes en acceder al empleo pero no, no hay teoría válida, no ha sido nada premeditado por mi parte ni con simbolismo alguno, es como lo he contado antes: alguien se enteró, lo ha dado a conocer y ya está.

En cinco días ha perdido decenas de miles de seguidores en las redes sociales. ¿Crees haber decepcionado a tus fans?

La gran cantidad de insultos recibidos me dice que sí, pero también recibo apoyos y hay algunos defensores, en menor medida si lo comparamos con lo anterior pero ahí están. Algunos han entendido que es más importante el interior que el exterior, el alma en vez del cuerpo, la obra artística no

debería perder valor por quien sea, o no sea, su creador. Por desgracia muchas personas piensan lo contrario pero es normal que prime el aspecto físico por encima de todo. Ahora han aparecido muchas burlas: «¿cómo un hombre de su edad puede estar escribiendo esas tonterías?». Más o menos lo que me temía si lo hubiese hecho desde el principio sin seudónimo. De todos modos, me disculpo por aquellos que se han sentido engañados o decepcionados.

Aparte de eso, ¿qué consecuencias ha tenido la revelación?

Algunos contactos interesantes del mundo literario, cultural y artístico que he formado a lo largo de estos años (¿ciberamigos se podría decir?) han preferido cortar la relación con una triste o crítica despedida. Otros ni han dicho adiós. Lo mismo con algunas marcas que habían contactado conmigo, cortando la supuesta colaboración que teníamos aunque de momento no se había materializado en ningún tipo de publicidad o no había aceptado su propuesta pero el interés por parte suya ya se ha ido. Medianamente lo comprendo así que ninguna queja en sus actitudes.

Con esta pérdida de apoyos, ¿ves peligroso que la editorial rescinda su contrato?

Por las reacciones que ha habido puede que sí, o puede que no. Han bajado los seguidores, ha aumentado el rechazo pero también la fama con el, digamos, escándalo que se ha formado. Fama negativa, pero fama al fin y al cabo. No sé cómo lo valorarán. De momento, como ya he dicho, no se han pronunciado.

Si al final sucede, ¿crees que tu obra será aceptada en otra editorial?

En el supuesto de que sigan mis ganas de publicar los nuevos poemas en formato físico y de que mi editorial o ninguna otra quiera, siempre me quedará la autopublicación y volver a tener el control creativo total en este sentido. Empecé con la autopublicación y puedo volver siempre a ella. Me resulta un concepto hermoso. Se reduce drásticamente la tirada, se pierde repercusión mediática, los recursos son más limitados pero puedes jugar más con el formato y hay una libertad apabullante. Hace unas semanas había pensado en que la siguiente recopilación tendría algunas páginas con desplegables que son una metáfora material de algunos versos pero no se lo he comentado aún a mi editorial, si les gusta la idea o si lo ven accesible. Si sigo dentro y me dicen que no pues nada,

pero si rescinden el contrato se me abre la opción de hacerlo por mi cuenta. Mirada positiva ante todo, aunque espero continuar con la editorial ya que he conocido gente maravillosa (por correo electrónico, quiero decir), gente muy maja, colaborativa y trabajadora. Me daría una pena enorme perder el contacto. También me da miedo que no se lleve a cabo por ello un proyecto que teníamos de llevar algunos versos al formato audiovisual a través de pequeñas animaciones. Me habían enseñado algunos realizadores e ilustradores y me encantan sus trabajos, ojalá se lleve a cabo. Cruzo los dedos.

Ya, para terminar, ¿qué le va a pasar a Eva? ¿Y a Darío?

Soy un completo ignorante y vuelvo a decir que no lo sé. Seguiré con Eva pero creo que ha perdido cierta magia. Ya no será lo mismo, eso seguro. He seguido publicando algunos poemas desde que se dio la noticia y he recibido varios insultos pero también han seguido los halagos y la difusión positiva. Por desgracia la parte mala tiene más peso que la buena y los insultos que recibo son muy dañinos, constantes y crueles. Resultan agotadores y puede que a la larga, si siguen, me acaben afectando anímicamente. Espero que esta entrevista sea constructiva y reveladora, que la gente que lo vea recapacite después de la lectura e intente entender. En unas semanas veré si sigue igual. Si no cesan los insultos no sé qué pasará, siendo sincero. ¿La aparición de Darío en el conocimiento público resultará ser el final de Eva? Espero que no, que Eva nunca tenga una última vez y que siga regalándonos poesía pero quizá haya que decir adiós, por lo menos a internet. Eva seguirá en mi intimidad, escribiendo como antes, como siempre. Y Darío seguirá como estaba, no sé si mejor o peor.